

**Tipo:** Artículo original - **Sección:** Dossier: Núcleo Disciplinario "Literatura, Imaginarios, Estética y Cultura"- AUGM

## Las Madres de Casas Vacías, de Brenda Navarro

The Mothers of Empty Houses,  
by Brenda Navarro

**Amanda da Silva Oliveira**

*Universidade Federal de Santa Maria,  
Centro de Artes e Letras,  
Santa Maria, Brasil.*

<https://orcid.org/0000-0001-6740-3128>

e-mail: [amanda.oliveira@uol.com.br](mailto:amanda.oliveira@uol.com.br)

Recibido: 19/11/2024

Aprobado: 6/3/2025

### RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo desarrollar la temática de la maternidad a partir de la representación de los personajes que desempeñan los papeles de madres en la narrativa de la escritora mexicana Brenda Navarro. El corpus prevé la obra Casas Vacías, originalmente publicada en 2018, con versión en portugués de 2022 por la editorial Dublinense para TAG Livros, y el referencial teórico cuenta con los estudios de Simone de Beauvoir en *O segundo sexo*. La investigación es resultado de los estudios que desarrollan cómo las madres defienden la vida de los hijos y las posibilidades de sus emancipaciones. En común, todas son mujeres que viven sus vidas en una condición impuesta por otros, sea por la sociedad, sea por sus limitaciones. En suma, la maternidad es un compromiso, como defiende Beauvoir, y en la narrativa destacada esa responsabilidad también nutre sentimientos como culpa, miedo y negligencia.

**Palabras clave:** literatura de mujeres; literatura latinoamericana; maternidad.

### ABSTRACT

This paper develops the theme of motherhood from the representation of characters that play the role of mothers in Mexican writer Brenda Navarro's narrative. The corpus includes the novel *Empty Houses*, originally published in 2018, with the translation into Brazilian Portuguese launched in 2022 by the publisher Dublinense/TAG Livros, whereas the theoretical framework encompasses Simone de Beauvoir's studies in *The Second Sex*. This research arises from studies that focus on how mothers fight for the life of their children and the possibilities of their emancipation. In common, they are all women living their lives in a condition imposed by someone else, be it society or their own limitations. In summary, motherhood is, following Beauvoir, a commitment, and in the narrative under analysis that responsibility also nourishes feelings such as guilt, fear and neglect.

**Keywords:** women's literature; Latin American literature; motherhood.

---

**Conflictos de Interés:** ninguno que declarar

**Fuente de financiamiento:** sin fuente de financiamiento.

**DOI:** <https://doi.org/10.47133/NEMITYRA202501c-A3>

**BIBID:** 2707-1642, 7, 1, pp. 27-36

**Editor responsable:** Mariné Nicola (<https://orcid.org/0000-0001-9729-5893>). Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Argentina.

## Presentación

La relación entre madres e hijos es una temática común en la literatura. En el psicoanálisis, Freud (2011) analiza cómo la relación entre padres e hijos forma y direcciona el sujeto social. Si la cuestión psicoanalítica es lo que se hace con lo que nos hacen, la descendencia es fundamental para la constitución del sujeto y sirve de norte para lo que somos y lo que se puede ser.

Al pensar sobre las madres e hijas en la literatura, ya se ponen cuestiones relacionadas al género. Si las mujeres son juzgadas por sus cuerpos y por sus condiciones de mujeres, y si sus funciones sociales están marcadas por sus papeles biológicos de sus existencias, se percibe que la maternidad es un constructo presente en las narrativas y que necesita ser temática de discusión en las escrituras de mujeres.

En 1928, Virginia Woolf pensaba y escribía sobre el papel de la ficción para las mujeres. En su exitoso ensayo “Un cuarto propio”, ella defiende la importancia de la mujer tener su propio espacio y recursos financieros para mantenerse y escribir ficción, aunque eso fuera algo inaccesible a la mayoría de las mujeres, justamente, por las condiciones impuestas. Para la autora, la “pobreza de nuestro sexo” (Woolf, 2005) están marcadas por las relaciones político-sociales:

Es igualmente inútil interrogar lo que habría pasado si Mrs. Seton y su madre y la madre de ella hubieran acumulado enormes tesoros para dotar colegios y bibliotecas, porque, en primer lugar, era imposible que ganaran dinero y en segundo, aunque hubiera sido posible, la ley les negaba el derecho de poseer el dinero que pudieran ganar (Woolf, 2005).

Para la autora inglesa, la relación entre la condición creativa y la condición financiera es una cuestión presente en la literatura, pues “la independencia intelectual depende de cosas materiales” (Woolf, 2005). En tratándose de la escena femenina, siempre fuimos “pobres” por cuenta de que los papeles sociales siempre estuvieron relacionados a una realidad doméstica. Como esposas y madres, las mujeres deberían defender a sus casas, sus proles y sus maridos, pero desde que todo eso ocurriese dentro de sus casas, dentro de ese territorio sagrado del “hogar”.

Por ser la condición femenina y la literatura “problemas no solucionados” (Woolf, 2005), Woolf escribió mucho sobre esa temática. En el texto “Mulheres e ficção”, publicado en la revista *Forum*, de Nueva York, la autora destaca, por ejemplo, como la ausencia de las mujeres en la vida pública y en la Historia menoscopia y apaga las historias de nuestras antepasadas:

de nossos pais sempre sabemos alguma coisa, um fato, uma distinção. Eles foram soldados ou foram marinheiros; ocuparam tal cargo ou fizeram tal lei. Mas de nossas mães, de nossas avós, de nossas bisavós, o que resta? Nada além de uma tradição. Uma era linda; outra era ruiva; uma terceira foi beijada pela rainha. Nada sabemos sobre elas, a não ser seus nomes, as datas de seus casamentos e o número de filhos que tiveram (Woolf, 2019, p. 10).

De hecho, sabemos de nuestra ancestralidad paterna y de sus posibles grandes conquistas; pero la ascendencia de nuestras madres, abuelas y bisabuelas, aunque puedan sernos mucho más íntimas, no logran contar además de las experiencias compartidas del hogar. Para Woolf, esas historias están escondidas, pues “a resposta atualmente está fechada em velhos diários, afundada em velhas gavetas, meio apagadas na memória dos antigos” (Woolf, 2019, p. 10).

Los “estranhos intervalos de silêncios” (Woolf, 2019, p. 10) de la escritura de mujeres indican que esos silenciamientos fueron intencionales. Woolf indica que la sociedad impone padrones que contribuye a esa invisibilización, pues “as leis e os costumes, é claro, foram em grande parte responsáveis por esas estranhas intermitências de silencio e fala” (Woolf, 2019, p. 11).

En otro texto, “Profissões para mulheres”, proferido en la Sociedad Nacional de Auxilio a las Mujeres, en 21 de enero de 1931, Woolf destaca cómo la literatura puede ser un terreno árido para que el trabajo das mujeres encuentren fecundidad, aunque parezca que sea un campo de experiencia cuyas condiciones de acceso faciliten a las mujeres en el oficio de escribir:

Porque o caminho foi aberto há muitos anos [...], muitas mulheres famosas, e muitas outras desconhecidas e esquecidas, chegaram aqui antes de mim, pavimentaram o caminho e guiaram meus passos. Assim, quando comecei a escrever, encontrei poucos obstáculos materiais em meu caminho. Escrever era uma profissão honorável e inofensiva. A paz familiar não se via perturbada pelo riscar da pena. Não implicava nenhuma exigência para as despesas da família. Por dez xelins e seis pences, uma mulher pode comprar papel suficiente para escrever todas as obras de Shakespeare – caso tenha em mente fazê-lo. Uma escritora não necessita de pianos nem modelos, Paris, Viena e Berlim, mestres e amos. O papel para escrever ser barato é a razão, claro, de que as mulheres obtenham sucesso como escritoras antes de alcançarem o êxito em outras profissões. (Woolf, 2021, p. 136-137).

La escrita como profesión para las mujeres, aunque pueda ser accesible, es un espacio de actuación difícilmente conquistado por una mayoría. Woolf comenta que es como se hubiera un “fantasma” entre la escritora y el papel en blanco, que aconseja que seamos dóciles, astuciosas y comprensivas: “você está escrevendo sobre um livro escrito por um homem. Seja compreensiva; seja terna; adule; engane; use todas as artes e astúcias de nosso sexo. Jamais deixe que ninguém suspeite que você tem pensamento próprio. Acima de tudo, seja pura” (Woolf, 2021, p. 139). Pero Woolf sentencia que es importante que ese “Anjo na Casa” (Woolf, 2021, p. 140), sea asesinado, pues la escrita de la autora no tiene lugar con una tal referencia: “eu me voltei para ela e peguei pelo pescoço. Fiz o impossível para a matar. [...] Se não a tivesse matado, ela me mataria. Teria arrancado o coração de minha escrita” (Woolf, 2021, p. 139).

Los textos de Virginia Woolf consideran el papel de la escritura para las mujeres y cuáles son los espacios de la literatura donde las mujeres pueden encontrar espacio y su propia voz. En la escritura de Brenda Navarro, *Casas Vacías*, son los miedos y los traumas de las madres que deben ser asesinados por la escrita, como la pérdida de un hijo y la potencialidad de no tenerlo. Por medio de esta narrativa de la autora mexicana, este artículo analiza la representación de la existencia de mujeres madres y lo que significa la maternidad para cada una de ellas y cómo reconstruirse a partir de situaciones que cuestionan y rompen con el papel biológico de madre.

## Algunos puntos para basar la discusión

Simone de Beauvoir publica, en 1949, una referencia fundamental en la teoría feminista francesa, bajo el título de *El segundo sexo*. En esta obra, la autora realiza una compleja investigación sobre las mujeres y sus condiciones plurales, en variadas áreas de estudios, como la biología, la historia, la sociología y el psicoanálisis. Su trabajo empieza con la indagación “¿o que é uma mulher? ‘Tota mulier in utero: é uma matriz’, diz alguém” (Beauvoir, 2009, p. 13). Para la autora: “se a função de fêmea não basta para definir a mulher, se nos recusamos

também a explicá-la pelo ‘eterno feminino’ e se, no entanto, admitimos, ainda que provisoriamente, que há mulheres na Terra, teremos que formular a pergunta: o que é uma mulher?” (Beauvoir, 2009, p. 15).

Beauvoir presenta inicialmente cómo las definiciones y las relaciones sociales entre hombres y mujeres definen a las mujeres como un sujeto inferior, pues “a mulher determina-se e diferencia-se em relação ao homem, e não este em relação a ela; a fêmea é o inessencial perante o essencial. O homem é o Sujeito, o Absoluto; ela é o Outro” (Beauvoir, 2009, p. 17). En la primera parte de su obra se presentará los *Destinos*, a partir de las visiones biológica, psicoanalítica e histórica, la *História* y *Los Mitos*. Pero será la segunda parte que el contenido de este apartado se direcciona.

El Volumen dos, titulado *La experiencia vivida*, destaca “como a mulher faz o aprendizado de sua condição, como a sente, em que universo se acha encerrada, que evasões lhe são permitidas” (Beauvoir, 2009, p. 357). En el capítulo sobre las madres, la autora destaca que socialmente se entiende que “é pela maternidade que a mulher realiza integralmente seu destino fisiológico; é a maternidade sua vocação ‘natural’” (Beauvoir, 2009, p. 645), pero afirma que “particularmente, há um século, mais ou menos, a função reprodutora não é mais comandada pelo simples acaso biológico: é controlada pela vontade” (Beauvoir, 2009, p. 645).

Aunque las emociones y transformaciones trascendentales que son conferidas a las mujeres, como el hecho de poder generar y parir a los hijos son su naturaleza específica, Beauvoir observa que esa realidad puede no ser unánime: “que um escritor descreva as alegrias e os sofrimentos de uma parturiente, é perfeito; que fale de uma abortante e logo o acusarão de chafurdar na imundície e de descrever a humanidade sob um aspecto abjeto” (Beauvoir, 2009, p. 646). Para la autora, esa prerrogativa es cínica, pues afirma que en Francia los números de abortos y nacimientos serían semejantes (Beauvoir, 2009).

Beauvoir sinaliza que “a maternidade forçada leva a botar no mundo crianças doentias, que os pais serão incapazes de alimentar, que se tornarão vítimas da Assistência Pública, ou ‘crianças mártires’” (Beauvoir, 2009, p. 646). Su argumento es que la mujer es llevada desde siempre a comprender su existencia como a desempeñar el papel social principal de generar hijos: “repetem à mulher desde a infância que ela é feita para gerar e cantam-lhe o esplendor da maternidade; os inconvenientes de sua condição – regras, doenças etc. –, o tédio das tarefas caseiras, tudo é justificado por esse maravilhoso privilégio de pôr filhos no mundo” (Beauvoir, 2009, p. 654).

Ese papel social, sin embargo, despierta un mixto de sensaciones, pues está directamente relacionado a la realización personal de la mujer. Aunque la experiencia de estar embarazada sea una manera de empoderarse, ya que “tornando-se mãe por sua vez, a mulher toma, de certo modo, o lugar daquela que a gerou: isso representa para ela uma emancipação total” (Beauvoir, 2009, p. 658), entenderse en este proceso va más allá de un mero *estado de gracia*, pues

A aceitação ou a recusa de concepção são influenciadas pelos mesmos fatores que a gravidez em geral. No decurso desta, reavivam-se os sonhos infantis do sujeito e suas angústias de adolescente; a gravidez é vivida de maneira muito diferente segundo as relações que a mulher mantém com a mãe, com o marido e consigo mesma (Beauvoir, 2009, p. 658).

La autora desarrolla a lo largo del capítulo ideas muy pertinentes sobre el embarazo, aborto y el papel de ser madre, poniendo estos temas en contra a las relaciones sociales, psicoafectivas y morales de la mujer y su *destino* de generar hijos. Para Beauvoir, es importante

destacar la paradoja presente en la importancia de generar hijos y la representación del papel de esa mujer en el mundo social:

Em certo sentido, o mistério da encarnação se repete em cada mulher; toda criança que nasce é um deus que se faz homem: não poderia realizar-se como consciência e liberdade se não viesse ao mundo; a mãe se presta a esse mistério, mas não o comanda; a suprema verdade desse ser que se forma em seu ventre lhe escapa. É esse equívoco que ela traduz por dois fantasmas contraditórios: toda mãe tem a ideia de que o filho será um herói; exprime assim seu deslumbramento à ideia de gerar uma consciência e uma liberdade; mas teme também dar à luz um doente, um monstro, porque conhece a horrível contingência da carne e esse embrião que a habita é somente carne. Há casos em que um dos mitos vence, mas muitas vezes a mulher oscila entre um e outro (Beauvoir, 2009, p. 664).

El miedo sufrido por las mujeres se pone en un duplo: de un lado, es un ser inmaculado por cargar en el vientre el *bendito fruto*, pues “justificada pela presença de um outro em seu seio, ela goza enfim plenamente de ser ela própria” (Beauvoir, 2009, p. 668); de otro, depende de una realidad social que siempre la subyugará por este papel materno. En este sentido, en la madre despertará un estado de *tornarse objeto* de valor por su condición de concepción:

Satisfeita, a mulher conhece também o prazer de se sentir “interessante”, o que constituiu seu maior desejo desde a adolescência; como esposa, sofria com sua dependência em relação ao homem, agora não é mais um objeto sexual, uma serva; encarna a espécie, é promessa de vida, de eternidade; os que a cercam, respeitam-na; até seus caprichos tornam-se sagrados; o que a incita, já o vimos, é inventar “desejos” (Beauvoir, 2009, p. 668).

La emancipación político-social de la mujer embarazada y, después, como madre, da a su condición de mujer algo potente socialmente, pero lleno de conflictos:

Ao mesmo tempo, entretanto, há em toda jovem mãe uma curiosidade maravilhada. É um estranho milagre ver, ter em mãos um ser vivo formado em si, saído de si. Mas que parte teve exatamente a mãe no acontecimento extraordinário que põe na terra uma nova existência? Ela o ignora. Não existiria sem ela e no entanto ele lhe escapa. Há uma tristeza espantada em vê-lo fora, separado de si. E quase sempre uma decepção. A mulher gostaria de senti-lo *seu* tão seguramente quanto a própria mão: mas tudo o que ele experimenta está encerrado nele, ele é opaco, impenetrável, separado; ela não o reconhece sequer, pois não o conhece; sua gravidez, ela a viveu sem ele: não tem nenhum passado comum com esse pequeno estranho; esperava que ele lhe fosse de imediato familiar; não, é um desconhecido e ela fica estupefata com a indiferença com que o acolhe. Durante os devaneios da gravidez, ele era uma imagem, era infinito e a mãe representava em pensamento. Sua maternidade futura; agora é um individuinho finito e presente de verdade, contingente, frágil, exigente. A alegria de enfim vê-lo presente, bem real, mistura-se à tristeza de que seja apenas isso (Beauvoir, 2009, p. 675).

Beauvoir garante que no hay un *instinto* materno, ya que “a atitude da mãe é definida pelo conjunto de sua situação e pela maneira por que a assume” (Beauvoir, 2009, p. 679). Para ella, “essa generosidade merece os louvores que os homens incansavelmente lhe outorgam; mas a mistificação começa quando a religião da maternidade proclama que toda mãe é exemplar” (Beauvoir, 2009, p. 682), destacando que “de costume, maternidade é um estranho compromisso de narcisismo, de altruísmo, de sonho, de sinceridade, de má-fé, dedicação e cinismo” (Beauvoir, 2009, p. 682).

En tratándose de este estudio y el *corpus* de análisis, se destaca la percepción y la particularidad que Simone de Beauvoir establece con relación a las madres, pues la maternidad no se basta para satisfacer a una mujer: sólo la “mulher equilibrada, sadia, consciente de suas responsabilidades é a única capaz de se tornar uma ‘boa mãe’” (Beauvoir, 2009, p. 693). La autora afirma que “uma tal obrigação nada tem de *natural*: a natureza não poderá ditar nunca ditar uma escolha moral; esta implica um compromisso, dar à luz é assumir um compromisso” (Beauvoir, 2009, p. 694). Además, se entiende que “afirmar que o filho é o fim supremo da mulher tem exatamente o valor de um *slogan* publicitário” (Beauvoir, 2009, p. 694).

Así, a partir de lo expuesto, se observará las representaciones de las madres en la narrativa *Casas Vacías*, de Brenda Navarro.

## Las madres de Casas Vacías: traumas y no pertenecientes

Brenda Navarro es una escritora, sociólogo y economista mexicana. Nació el 26 de febrero de 1982 en la Ciudad de México y actualmente vive en Madrid. Publicó dos novelas *Casas Vacías*, en 2018, y *Cenizas en la boca*, en 2022, ambas con versiones ya publicadas en Brasil. *Casas Vacías* es el *corpus* de este artículo.

*Casas Vacías* narra la historia de dos madres y sus complejas relaciones con sus hijos. La historia se divide en tres partes y las voces de las dos mujeres se mezclan para contar sus historias. En común, un niño: dos madres y un único hijo.

En las primeras líneas, el lector conoce la historia de una mujer que pierde a su hijo:

Daniel desapareció tres meses, dos días, ocho horas después de su cumpleaños. Tenía tres años. Era mi hijo. La última vez que lo vi estaba entre el subibaja y la resbaladilla del parque al que lo llevaba por las tardes. No recuerdo más. O sí: estaba triste porque Vladimir me avisaba que se iba porque no quería abaratatar todo. Abaratar todo, como cuando algo que vale mucho se vende por dos pesos. Esa era yo cuando perdí a mi hijo, la que de vez en cuando, entre un conjunto de semanas y otras, se despedía de un amante esquivo que le ofrecía gangas sexuales como si fueran regalos porque él necesitaba aligerar su marcha. La compradora estafada. La estafa de madre. La que no vio. (Navarro, 2018).

A lo largo de las partes de la narrativa, la madre cuenta como son sus días a partir de la desaparición de su hijo, Daniel: “Te imaginas todo menos que un día vas a despertar con la pesadez de un desaparecido. ¿Qué es un desaparecido? Es un fantasma que te persigue como si fuera parte de una esquizofrenia” (Navarro, 2018). Mientras cuenta la historia de la desaparición, también contará los sentimientos y angustias de una madre que no tenía ganas de ser madre y que no soñaba con este destino.

La mujer cuenta que tiene una relación conyugal con el padre de su hijo y, a partir de un viaje a la casa de los suegros, que viven en España, se descubre embarazada. Unido a esta situación, la hermana del marido es asesinada por el compañero y la hija de la hermana pasará a vivir con ellos en México. Así, la mujer, antes un único individuo, pasará a cuidar de dos niños y ser la madre de ambos.

Entonces, muchas veces me llamaban de la escuela de Nagore y me recordaban que ella me esperaba y que tenían que cerrar la escuela. Lo siento, les decía aunque el: Es que Nagore no es mi hija se me quedaba en la lengua y colgaba ofendida de que me reclamaran la maternidad no pedida y en un llanto que no aparecía pero que se manifestaba en un sofoco abierto yo imploraba que quería ser Daniel y perderme con él, pero lo que en realidad sucedía

era que se me iba la tarde hasta que Fran volvía a llamar para recordarme que tenía que atender a Nagore porque también era mi hija (Navarro, 2018).

El proceso de luto en relación con la desaparición del hijo se hace constante a lo largo de la narrativa, pero se parece tornarse más claro cuando la mujer pone en el papel su historia y empieza a reconocerse a sí misma. La relación que tenía parece sofocarla y la hace buscar otra experiencia amorosa, pero es este vacío de una falta de contacto del amante que la hace quedarse nerviosa con el teléfono y los mensajes, lo que la distrae y Daniel sume. No ver más al hijo es también una forma de evidenciarle que tampoco a veía a ella misma, a las necesidades de la familia, a la sobrina que se impone como hija por cuenta de una violencia sufrida por la madre de ella.

Esos sentimientos de percibir no ver a sí misma y las necesidades de los otros se imponen como culpas, pues es cómo si la mujer percibiera que no nació para ser madre, pero que sólo un castigo le podría ser dado, por cuenta de esa no *utilidad* al papel de madre: “Hay quienes nacemos para no ser buenas madres y, a nosotras, Dios debió esterilizarnos desde antes de nacer” (Navarro, 2018). En la cita a continuación, se destaca otra reflexión de la mujer con relación a su papel de madre ser para siempre:

Hubo momentos en que quise ser de esas madres que con los pies pesados surcan caminos. Salir a pegar papeletas con el rostro de Daniel, todos los días, todas las horas, con todas las palabras. También, muy pocas veces, quise ser la madre de Nagore, peinarla, darle de desayunar, sonreírle. Pero me quedé suspendida, aletargada, a veces despierta por instinto. Otras muchas veces deseaba ser Amara, la hermana de Fran, y dejarle la responsabilidad de velar por dos vidas ajenas. Ser yo la malnacida, la malvivida, la mal asesinada. No parir. No engendrar, no dar pie a las células que crean la existencia. No ser vida, no ser fuente, no dejar que el mito de la maternidad se prolongara en mí. Truncar las posibilidades de Daniel mientras seguía en mi vientre, encerrar a Nagore hasta que dejara de respirar. Ser la almohada que la ahogaba mientras dormía. Recontraer las contracciones por las que ellos dos nacieron. No parir. (Respira, respira, respira). No parir, porque después de que nacen, la maternidad es para siempre (Navarro, 2018).

El papel eterno propiciado por la maternidad es constantemente cuestionado por la mujer: no lo quiere, pero se impone; no tiene trato para eso, pero es obligatorio. En una maternidad obligada, no queda más que culpa y revuelta. Y el luto se coloca como un elemento que nortea la constante culpa: aunque no será madre del hijo desaparecido, sigue siendo una madre que lo perdió.

La narrativa toma otro rumbo cuando una segunda madre pasa a narrar su historia: la mujer que roba al niño del parque. La mujer cuenta cómo el deseo de ser madre se impone como un deseo que no se realiza con su pareja:

Quería ser madre de los hijos de Rafael que, en esos días, quién sabe qué le pasaba de tiempo atrás, y aunque le preguntaba ni decía nada, porque así era él, que qué chingados tenía de qué, pues algo tienes, no digas que no, le decía, pero nunca dijo pues mira, me pasa esto, o siento que no sé, algo, o mira, es que si te contara, pero nada, y yo creo que aunque no lo acepte, soy de esas mujeres que prefieren estar con el hombre aunque no las quieran y que siempre dice: pues mañana será otro día, pues hay que hacer algo para estar mejor; muy optimista o muy arrebatada; por eso creí que Leonel iba a llegar y mejorar todo, pero era nada más tapar el dedo con el sol, lo que está podrido, está podrido, ni modo (Navarro, 2018).

La vida con la pareja puede ser vista de nuevo modo con la llegada de Daniel, ahora llamado Leonel: es como si la oportunidad de ser madre pudiera conferir a la relación un *status* de familia completa. Aunque la mujer manifieste constantes violencias del compañero, también parece aceptarlo de él todo, como si las mujeres así existiesen para eso mismo.

Para la segunda mujer, la maternidad es una oportunidad de una vida feliz:

Y es que lo que pasa es que siempre quise tener una hija, peinarla con moños de tela, vestirla con esos vestidos vaporosos que les ponen a las niñas en días de fiesta; verla usar mis zapatos, pintarse la cara, peinarse, no sé, una niña siempre es más divertida, pero, luego pensé que Leonel pondría más contento a Rafa, que jugarían al futbol, a las luchitas, a cosas de hombres (Navarro, 2018).

La practicidad con que la llegada de Daniel/Leonel es entendida por la mujer no es claramente entendida de la misma manera por el compañero. A la continuación, se destaca el trecho donde cuenta como fue la impresión del compañero a la situación creada por la llegada del niño:

¿Te lo robaste, estás pendeja? Me gritó un rato después de que vio que entré a la casa y lo fui a sentar a la mesa y Leonel no se callaba de sus berridos. Entonces Rafa se paró y fue a darme un madrazo en la cabeza. ¿Estás enferma, qué tienes en esa puta cabeza hija de la chingada? Pero yo hacía como que todo estaba muy normal. Pensé que tenía que darle tiempo a que nos conocíramos todos, una familia no se hace de la noche a la mañana. El autismo lo arruinó todo, o eso, o es que no sé escoger a los hombres de mi vida (Navarro, 2018).

Obviamente que la actitud de la mujer no fue vista con buenos ojos por el compañero, pero él lo sigue viviendo a su vida como si eso no fuera un gran problema de él, pero de ella. Así, siguen viviendo una nueva rutina con parcos recursos y las constantes necesidades del niño, que descubren ser autista.

A lo largo de la narración de esta segunda madre, el lector percibe que, distinta de la otra madre que manifestaba no tener deseos de la maternidad, esta parece hacer de la maternidad una manera de existir socialmente, empoderarse:

Luego para darme una respuesta sí he llegado a pensar que todo empezó cuando mis primas empezaron a tener hijos, de la noche a la mañana las casas de mis tíos se llenaron de niños que gritaban por todos lados. Primero dejé de ir a visitarlas, no sé, me sentía incómoda, pero luego empecé a salir con Rafael y al mes de andar le dije que yo quería tener una hija, que si se animaba, que estaba muy guapo, que nos iba a salir bonita. Rafael se rió y me aventó, no estés chingando, me la voy a creer, me dijo. Pues créetela, porque es en serio. Me dijo que lo pensaría, pero ni pensó nada. Así me trajo un año (Navarro, 2018).

La mujer parece hacer de la relación un medio para el fin de ser madre y, para eso, aguanta lo que fuera necesario para realizar el deseo de tener su hija. Pero no logra realizar su deseo y, por eso aprovecha el descuido de la madre de Daniel y lo lleva. Aunque no pueda tener la hija que desea, busca el deseo afuera de la relación afectiva, pues lo que le importa es construir su familia.

Ambas madres no serán felices en sus vidas, pues la maternidad se pondrá como una presencia desagradable constante: la primera mujer seguirá teniendo una lucha interna para deshacerse de sus propias culpas y poder aceptar la desaparición del hijo, aunque eso nunca

pondrá ser de todo recuperado; la segunda mujer seguirá deseando ser madre, aunque no pueda y tenga que contentarse con eso y la pérdida de Leonel, que es asesinado por la madre de la segunda mujer.

### Algunas consideraciones finales

La psicoanalítica y profesora brasileña Ana Suycita que Freud considera que “os pais reinvestem nos filhos o narcisismo infantil deles já abandonado” (Suy, 2022), y que “é preciso que uma mãe não seja tão boa assim a ponto de a gente querer ficar perto para sempre” (Suy, 2022). En este trabajo, madres son impuestas en prueba a este sentimiento de amor incondicional y los posibles abandonos que esas relaciones maternales pueden o deben contener.

En *Casas Vacías*, las madres son resultados de sus contextos sociales y sufren las consecuencias que la maternidad se las impone. La mujer que puede tener hijos, pero no los quiere, sufre con las consecuencias de una distracción; la mujer que no puede tener hijos, pero los desea, sufre con la imposibilidad de no tenerlos y con la irresponsabilidad de sus actitudes pragmáticas. Sin embargo, ambas son mujeres que viven sus vidas en una condición impuesta por otros, sea por la sociedad, sea por sus condiciones de ser mujeres.

Como evidenciado por Simone de Beauvoir, la maternidad es un compromiso y la narrativa de Brenda Navarro evidencia que esa responsabilidad también nutre sentimientos como culpa, miedo y negligencia. De manera general, las relaciones con la maternidad son constructos temáticos constantes e importantes en las ficciones de mujeres, ejemplificados con la escritura de Brenda Navarro.

## Referencias

Beauvoir, S. (2009). *O segundo sexo*. Nova Fronteira.

Freud, S. (2011). *O mal-estar na civilização*. Penguin Classics Companhia das Letras.

Navarro, B. (2018). *Casas vacías*. Kaja Negra Ediciones. <https://archive.org/details/casas-vacias-brenda-navarro/page/n5/mode/2up>

Suy, A. (2022). *A gente mira no amor e acerta na solidão*. Planeta. [E-book].

Woolf, V. (2005). *Un cuarto propio*. Alianza Editorial S. A. [E-book].

Woolf, V. (2019). *Mulheres e ficção*. Penguin Classics Companhia das Letras.

Woolf, V. (2021). *Profissões para mulheres e outros ensaios*. Nova Fronteira.